

Sólo ensayo



Antología de
jóvenes escritores

Volumen II



Sólo ensayo



Sólo ensayo. Antología de jóvenes escritores. Volumen II

Xicoténcatl Martínez Ruiz, coordinador

Primera edición: 2017

D.R. ©2017 Instituto Politécnico Nacional

Av. Luis Enrique Erro s/n

Unidad Profesional “Adolfo López Mateos”, Zacatenco,

Del. Gustavo A. Madero, C. P. 07738, Ciudad de México

Coordinación Editorial de la Secretaría Académica

Secretaría Académica, 1er. Piso,

Unidad Profesional “Adolfo López Mateos”, Zacatenco,

Del. Gustavo A. Madero, C.P. 07738, Ciudad de México

Diseño y formación: Quinta del Agua Ediciones, S.A. de C.V.

Cuidado de la edición: Diana Gutiérrez

Los capítulos de este libro han sido evaluados por pares a ciegas,
por el Jurado del Premio de Ensayo Innovación Educativa 2016.

ISBN: 978-607-8085-13-2

Impreso en México / Printed in Mexico

Epílogo

Los signos de la libertad

XICOTÉNCATL MARTÍNEZ RUIZ
Instituto Politécnico Nacional

Para Maitreyi y Aura

La palabra escrita es posibilidad, conocimiento y libertad. También es ausencia y recuerdo. El escritor de ensayos —como el poeta— se encuentra en un vaivén hecho de esas experiencias, y al hacerlo regresa una y otra vez a la memoria, o a una parte de ella hecha de la nada plena, sinónimo de la libertad, así configura en su habla una imagen difusa de lo que entiende como palabra escrita. Configura no un equívoco sino un trazo sin titubeos que busca una plenitud ausente, ¿acaso otra forma de decir libertad? Digo imagen difusa no porque ésta posea una invalidez ontológica sino porque se trata de un entendimiento que siempre se disipa; pero no deja de existir: se disuelve para recrearse continuamente. Como el habla hecha de silencio y su contundente presencia, así el entendimiento y la experiencia del escritor se recrean sin titubeos, signos de la libertad que ocurre en el quehacer de la palabra escrita. Por ello, no es exagerado decirle al escritor joven, que es posible hallar en la escritura, formas para ensayar las rutas hacia la libertad.

El quehacer del escritor de ensayos, acentuado de súbito en la actividad poética, gradualmente alimenta un eco, cada vez más nítido, claro, indubitable, pleno: el recuerdo de la libertad, de ese estado que nos define. Así, el escritor es testigo de la libertad latente, al darse cuenta busca asirla mediante la palabra, aquella que atisba entre los ritmos del corazón, al inicio y al final de un parpadeo, o al inicio y al final de la imagen que se disipa y da paso al flujo finito de palabras, o en el estado intermedio entre el sueño y la vigilia. Ese flujo que el ensayista parece escuchar, pero que el poeta captura con claridad, es un eco que le dicta líneas, versos, imágenes que se transforman en letra y le revelan la dimensión intemporal de la vida, el corazón del tiempo.

La invitación al joven escritor de ensayos o versos es inevitable: escribir y así darse cuenta de las múltiples funciones de la palabra. Escribimos para recordar y, a la vez, para ser testigos de la ausencia de algo. El joven puede o no arriesgar la vida para descifrar esa ausencia y atisbar que ese “algo” puede llamarse: amor, conocimiento, libertad, o una interminable secuencia de nombres que son los signos de la libertad. La palabra escrita revela la fragancia de esos signos. Por momentos está la certeza plena de haber capturado lo etéreo de esa fragancia, y de transformarlo en letras, versos, oraciones, párrafos, sonidos, pero tan pronto se regresa y se transita por lo escrito, esa certeza se disuelve, se vuelve humo. Llega la conciencia de estar frente a un momento etéreo, para darnos cuenta de la secuencia de momentos inasibles que es nuestra vida, donde el único final es volver a comenzar. Octavio Paz lo expresó en *Sólido/Insólito* (1979):

La obra no es lo que estoy escribiendo sino lo que no acabo de escribir, lo que no llego a decir. Si me detengo y leo lo que he es-

crito, aparece de nuevo el hueco: bajo lo dicho está siempre lo no dicho. La escritura reposa en una ausencia y las palabras recubren un agujero. De una u otra manera, la obra adolece de irrealidad. Todas las obras, sin excluir a las más perfectas, son el presentimiento o el borrador de otra obra, la real, jamás escrita. (p. 255)

Así, el escritor, como el poeta, el artista —y de hecho todo ser humano—, está llamado a la búsqueda de la libertad a través de sus signos, del presentimiento y la ausencia de una obra aún no escrita, como expresa Paz. En el joven que naufraga en las búsquedas y en la crisis de la juventud queda un anhelo, una inquietud; hambre, que para algunos dura poco y para otros nunca cesa. En esa inquietud, en ese anhelo está una elección vital —que todo el tiempo ensayamos de diversas formas—, que es elegir la libertad en lo más sencillo. Al hacerlo nos alejamos de lo que nos aprisiona, de las ideas de recompensa y regalía que nos esclavizan. El poeta bengalí, Rabindranath Tagore en su obra *A Poet's School* (1961) fue capaz de expresarlo con incomparable belleza:

El poeta puede ser comparado con esa ligera mariposa. Él también busca traducir los colores festivos de la creación en la vibración de sus versos. Entonces ¿por qué debería esclavizarse a sí mismo con una fila de deberes que sólo traen un resultado lejanamente respetable? ¿Por qué [el poeta] debería ser como un contador que rinde cuentas a las personas que juzgan el mérito de lo que producen según las regalías?" (pp. 44-45).

Ensayamos nuestros caminos hacia la libertad, caminos contruidos con momentos de una elección continua. Ensayamos para

alejarse de nosotros a ese “contador que rinde” las cuentas, que serán juzgadas por la recompensa y la regalía —como expresó Tagore—. Al ensayar emerge la nitidez de experimentar un signo de libertad, nitidez súbita, no planeada, pero estéticamente deleitable. El joven escritor que ensaya y descubre tales caminos, sabe de la fragilidad de esa nitidez, pero también sabe de su fortaleza, de su poder inalterable. Entonces, puede deambular en torno a la imagen, a la vibración del poema, a la palabra, a cómo un lirio puede encadenar a Prometeo —en imagen de Darío—, a cómo la palabra escrita, el poema, el ensayo, las artes nos revelan los signos de la libertad.

REFERENCIAS

- Paz, O., (1979). “Sólido/Insólito”, en *In/mediaciones*, Barcelona, España: Seix Barral.
- Tagore, R., (1961). “A Poet’s School”, en Tagore, R., *Pioneer in Education. Essay and Exchanges between Rabindranath Tagore and L. K. Elmhirst*. Londres: John Murray Publishers Ltd.

Sólo ensayo. *Antología de jóvenes escritores. Volumen II* expande un proyecto que esperamos tenga larga vida, pues reúne el trabajo de jóvenes y orgullosos estudiantes politécnicos, que brillan por su amor a la ciencia y a la palabra, y de los cuales esperamos que lleguen a realizarse, cumpliendo a cabalidad la gran promesa que hoy son.

En estas páginas también se nos ofrece un espacio abierto donde aflora el diálogo y reverbera el pensamiento crítico, una ventana que nos ofrece una mirada a la creatividad, al talento, la disciplina y la voluntad de trascender de nuestra juventud que ensayo tras ensayo construye la ciencia del mañana y transforma nuestro mundo. Un libro que nace de la irrefrenable búsqueda del saber que nos libera, así como de la concreción de los proyectos personales y profesionales, científicos, académicos y existenciales que se conciben en el pensar, nacen con la praxis científica y florecen en la escritura y en la generación de nuestras utopías y conocimientos.

